



Jesús Adolfo Trujillo Holguín

2021

La historia oral como metodología para la recuperación de la historia educativa en Ranchería Juárez, Chihuahua

En S. Liddiard Cárdenas, J.A. Trujillo Holguín, F.A. Pérez Piñón y G. Hernández Orozco (coords.). *La historia oral: usos y posibilidades en la investigación histórico-educativa* (pp. 155-170). Chihuahua, México: Red de Investigadores Educativos Chihuahua.



Esta obra está bajo licencia internacional
Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0.
CC BY-NC 4.0

La historia oral como metodología para la recuperación de la historia educativa en Ranchería Juárez, Chihuahua

JESÚS ADOLFO TRUJILLO HOLGUÍN

INTRODUCCIÓN

El uso de la historia oral en las investigaciones histórico-educativas tiene distintas posibilidades y matices. Aunque hay autores que distinguen su aparición desde antes de la invención de la escritura –como recurso utilizado para transmitir a las nuevas generaciones el conocimiento acumulado de los pueblos (Mariezkurrena, 2008)–, lo cierto es que en el contexto latinoamericano tomó auge como estrategia metodológica y como enfoque teórico-epistemológico durante las últimas décadas del siglo XX, principalmente en los estudios orientados hacia la recuperación de la memoria de las víctimas de dictaduras militares, en los trabajos sobre grupos subalternos o en investigaciones con participantes de movimientos subversivos, revolucionarios y/o libertarios (Archila, 2005, 2018; Castro, 2018).

En Estados Unidos y Europa la historia oral ofreció la posibilidad de recuperar los testimonios de víctimas de las guerras, por lo que representa una alternativa de investigación para los científicos sociales y a la vez detonó la preocupación por establecer archivos orales, como el de la Universidad de Columbia en 1948, que posteriormente dio pie a la organización de asociaciones de especialistas y estudiosos de la historia oral (Archila, 2005). Más adelante, el campo de investigación se extendió hacia el trabajo con minorías étnicas y grupos subalternos, como resultado de la influencia de las corrientes historiográficas del siglo XX, particularmente de la historia social de la Escuela Francesa de los Annales, que se cultivó con gran impulso hasta la década de 1960 (Barros, 1993).

En los estudios realizados en países como Argentina, Colombia y Ecuador, los autores se enfocaron en secundar la tendencia hacia una historia social que

diera la voz a los grupos “marginados de la historia”, o bien hacia una “historia de los vencidos” (Archila, 2018), pues en la historiografía tradicional estos actores quedaron al margen, en parte por los enfoques metodológicos heredados del positivismo, que privilegiaron el uso de los documentos de archivo generados por el Estado para dar cuenta de acontecimientos políticos y militares (Santana, 2005).

En el caso de México, el Instituto Nacional de Antropología e Historia fue pionero en la introducción de la historia oral como metodología de investigación en acontecimientos sociales y no solamente quedó en que los historiadores se afiliaran a dicho enfoque. Durante la década de 1970, a través del Programa de Historia Oral del Museo Nacional de Historia se sentaron las bases para la instalación de un Archivo de Historia Oral (Olivera, 1976). De esta manera el proyecto dio la pauta para reflexionar en el hecho de que no solamente debemos avanzar en la exploración de nuevas maneras de construir el conocimiento histórico, sino en la disponibilidad de nuevas fuentes y espacios que estén al alcance de los investigadores para el desarrollo de sus trabajos.

Sin el ánimo de ser exhaustivos en la explicación de los procesos por lo que ha transitado la historia oral hasta llegar a los estudios de carácter histórico-educativo, tenemos que en los trabajos elaborados por el Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE)¹ se reconoce el arribo hacia la pluralidad de métodos para el abordaje de fenómenos educativos, en los cuales los investigadores no necesariamente se ciñen a las modas metodológicas o a corrientes teóricas específicas, sino que la pauta está marcada por la disponibilidad de fuentes, privilegiando los modelos de investigación interdisciplinarios (Galván, 2003). Con un enfoque más reciente, Aguirre y Márquez (2016) sostienen que en las últimas décadas los historiadores educativos pasaron de las miradas macro a lo micro y hacia la exploración de acontecimientos del tiempo presente, en la que entran en juego nuevas estrategias metodológicas, “la historia oral, la recuperación de la memoria, las vivencias de los actores, las representaciones sociales y los imaginarios construidos en torno a lo sucedido” (p. 51).

¹ A través del proyecto de elaboración de los estados de conocimiento de la investigación educativa, el COMIE hace un recuento y valoración de la producción investigativa generada por décadas. Para el área de historia e historiografía de la educación contamos con los balances del periodo 1992-2002 (Galván, Quintanilla y Ramírez, 2003) y el correspondiente al 2002-2011 (Aguirre, 2016). Durante el 2020, un equipo nacional de investigadores –afiliados al mismo COMIE– comenzó a trabajar el reporte correspondiente a la década 2012-2022.

Con estos breves antecedentes tenemos que la historia oral representa una herramienta con bastantes posibilidades para el abordaje de fenómenos educativos pertenecientes al ámbito de la microhistoria, en el cual la disponibilidad de documentos de archivo es limitada o insuficiente para explicar los aspectos de la vida cotidiana de comunidades que –incluso– permanecen al margen del desarrollo que experimentan las grandes ciudades. Por ello, en este trabajo se explica la manera en que se aplicó el método de la historia oral en un proyecto de recuperación de la historia educativa de lo que antiguamente fue el Ejido Ranchería Juárez, Chihuahua, y las dificultades que enfrentaron los investigadores para encontrar información de fuentes primarias que sirvieran para sustentar la investigación. Se explican las ausencias documentales que se descubrieron en los planteles de educación básica, debido a la poca cultura de conservación de archivos, y el viraje que hubo que dar al trabajo investigativo para que se construyera –primordialmente– a partir de relatos de los protagonistas del hecho educativo (ejidatarios, amas de casa, maestros, exalumnos, cantineros, comerciantes, padres de familia, conserjes, etcétera) para que finalmente permeara el enfoque de la historia oral.

La adopción del método en cuestión no obedeció solamente a un hecho circunstancial, determinado por la ausencia de documentos, sino a una definición de carácter teórico-epistemológico de la investigación, que buscaba reconstruir los procesos educativos de manera distinta a como la ha hecho la historia tradicional, a partir de las aportaciones de grandes personajes (autoridades educativas, políticos, líderes sindicales) o mediante las fuentes oficiales (documentación de dependencias del sector educativo, archivos históricos, hemerotecas) que ofrecen una visión macro de los fenómenos en estudio. El acercamiento a la historia educativa de Ranchería Juárez buscaba recurrir a los microprocesos, para dar voz a la gente común, pues se trataba de la reconstrucción de hechos de la vida cotidiana de una pequeña comunidad e indudablemente aportaría mayor significado para los habitantes si se incorporaban sus visiones. Mariezkurrena (2008) señala que esta es una perspectiva más amplia para el estudio del pasado, al considerar como actores de una nueva historia a los sectores marginales y, además,

[...] estos nuevos campos de estudio provocaron la revaloración de los testimonios y documentos verbales, prestándose una mayor atención a los recuerdos, experiencias y puntos de vista de los testigos y actores del acontecer contemporáneo, personas que en ningún momento se han considerado a sí mismas como protagonistas del devenir histórico [pp. 228-229].

Desde nuestra perspectiva, una investigación histórico-educativa asentada en una pequeña comunidad ejidal no cobraba un interés reivindicativo de la memoria, simplemente aspirábamos a lo que señala Hinojosa (2012) en el sentido de utilizar la oralidad y la recuperación de la memoria colectiva en la vertiente que se orienta hacia la identidad. Al establecer como propósito del proyecto la generación de un libro destinado a trabajar actividades académicas con estudiantes de educación básica, el objetivo implícito era generar procesos de identificación de las nuevas generaciones con un pasado común, relacionado con la historia de su comunidad, “de esta manera la memoria funda identidades: individual y colectiva” (p. 60). Estas dos categorías (memoria e identidad) estarán presentes a lo largo del proceso de investigación y durante la fase de trabajo con el material didáctico generado como producto.

La técnica de investigación que se utilizó fue la entrevista a profundidad, para la cual se diseñó un cuestionario semiestructurado integrado por grandes temas que se definieron desde el planteamiento inicial del proyecto: surgimiento y desarrollo de los planteles educativos de la ranchería,² aportaciones de las personas de la comunidad para la fundación de escuelas, anécdotas relacionadas con estudiantes y maestros, actividades y eventos escolares; concepciones de los habitantes acerca del papel de las escuelas en la comunidad, transformaciones del ejido, entre otros. Para la selección de informantes se aplicó la técnica de *bola de nieve* o *cadena*, con la cual “se identifican los casos de interés a partir de alguien que conozca a alguien que puede resultar un buen candidato para participar” (Martínez-Salgado, 2012, p. 616).

El resultado final del trabajo de campo fue la recopilación de 23 testimonios de personas que narraron sus experiencias, anécdotas y datos importantes relacionados con la historia educativa del ejido durante el periodo de 1932 hasta la década de 1980. Al mismo tiempo, las entrevistas permitieron la exploración de otra veta de investigación que se encuentra en los archivos personales y familiares, donde se atesoran fotografías, notas periodísticas y demás documentos primarios que dan cuenta de la evolución de una comunidad a lo largo del tiempo y de la participación de sus habitantes en cada proceso histórico. De esta manera, podemos decir que el

² Los planteles que surgieron durante el periodo 1932 y hasta la década de 1980 son: escuelas primarias Emiliano Zapata, Benito Juárez, John F. Kennedy y Josefa Ortiz de Domínguez; Jardín de Niños María Helena Chanes; escuelas Secundaria por Cooperación Gustavo L. Talamantes y Secundaria Federal número 7.

enfoque de la historia oral se enriqueció con el uso de fuentes primarias a las que se tuvo acceso, gracias a la interacción con los sujetos de investigación.

Entre las precauciones para utilizar tanto las narrativas de las personas entrevistadas como los documentos proporcionados se encuentra el reconocimiento del papel de la memoria selectiva de los sujetos, es decir, de los criterios que —consciente o inconscientemente— aplican para decidir qué pasajes o experiencias de su vida conservan y cuáles dejan en el olvido. Igualmente, como señala Portelli (2018), “las fuentes orales, como todas las demás, están sujetas a los procedimientos comunes de la crítica historiográfica para determinar la fiabilidad y utilidad, nada más ni nada menos que como con los documentos de archivo” (p. 193), de manera que se aplicaron procedimientos para triangular datos con otros testimonios o mediante los documentos disponibles.

CONTEXTUALIZACIÓN DEL PROYECTO

La Ranchería Juárez antiguamente fue una comunidad rural perteneciente al municipio de Chihuahua. Estaba conformada por familias de campesinos y pequeños ganaderos que se establecieron en las inmediaciones de la planta fundidora de metales de la American Smelting and Refining Company (ASARCO) desde 1910, y fue hasta el 31 de mayo de 1921 cuando los habitantes hicieron la solicitud formal de tierras ante la Comisión Local Agraria, para que se estableciera un ejido (Trujillo, Hernández y Pérez, 2016, 2019).

Con el paso de los años llegaron migrantes de muchos lugares del país, quienes, al no encontrar trabajo como empleados de la planta fundidora de Álvalos, comenzaron a dedicarse a actividades agrícolas y ganaderas, estableciéndose dentro del ejido Ranchería Juárez, lo que propició un crecimiento moderado hasta la década de 1970 y la expansión acelerada a partir de 1980; con el consecuente cambio de denominación a colonia Villa Juárez, como se le conoce actualmente. Ahora el ejido forma parte de la mancha urbana en la zona sur de la ciudad de Chihuahua y las tierras de cultivo se transformaron en decenas de colonias habitacionales que abarcan una porción importante de la capital del estado.

A lo largo de su desarrollo histórico, la Ranchería Juárez se distinguió por el empuje educativo que tuvieron los primeros habitantes, “pues antes de contar con cualquier otro espacio público, llámese iglesia, plaza, salón ejidal, campos deportivos, etcétera, se buscó establecer una escuela primaria” (Trujillo y Hernández, 2017, p. 92). Igualmente realizaron gestiones destinadas al establecimiento de un plantel de educación preescolar, una escuela secundaria por cooperación y opciones

LA HISTORIA ORAL:

USOS Y POSIBILIDADES EN LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICO-EDUCATIVA

de educación nocturna para trabajadores, mucho antes que en colonias céntricas de la ciudad de Chihuahua.

Las particularidades educativas que presentó una comunidad campesina donde la mayor parte de sus habitantes contaban con grados de escolarización muy escasos, despertaron el interés de un grupo de investigadores pertenecientes al Cuerpo Académico 111 de Historia e Historiografía de la Educación –adscrito a la Universidad Autónoma de Chihuahua– para dar cuenta de los procesos educativos que ocurrieron en la ranchería. Establecieron como propósito final la publicación de resultados de la investigación a través de un libro impreso, en el que tuvieran la posibilidad de dar a conocer el surgimiento y desarrollo de los planteles educativos, para luego incorporar el texto a las actividades escolares dentro de la asignatura de Historia, en cinco escuelas de la colonia Villa Juárez.



Figura 1. Toma aérea de Ranchería Juárez y Ávalos en 1954.

Fuente: Archivo personal de Rubén Ochoa López.

RESULTADOS: DE LAS FUENTES DE ARCHIVO A LA HISTORIA ORAL

Al iniciar las actividades de investigación del proyecto “La educación en Ranchería Juárez, recuperación de su memoria histórica”³ se enfrentó como principal obstáculo la poca disponibilidad de documentos de archivo en las escuelas de educación básica de la misma colonia. Aunque hubo accesibilidad de parte de los directivos de cada plantel, solamente contaban con algunas cajas con documentos –guardados sin orden– que generalmente se referían a procesos administrativos de los últimos cinco años. Fueron pocos los materiales que tuvieron utilidad para la elaboración del libro.

Pareciera que la constante en las escuelas es deshacerse de los papeles viejos, aunque con ello se pierda la memoria histórica, no solo del plantel, sino de la comunidad donde se encuentran insertos. A pesar de que existen escuelas primarias cuya antigüedad es de casi 90 años –como la Emiliano Zapata– lo cierto es que han realizado pocos esfuerzos por contar con un archivo histórico y lo único que conservan son algunas fotografías o álbumes de egresados de los últimos años.

La problemática de infravaloración del patrimonio documental no es algo exclusivo de las escuelas de educación básica en Chihuahua, pues Trujillo, Hernández y Pérez (2010) señalan que:

Solamente algunos archivos han sobrevivido al paso de los años y, los más, almacenados en cajas y sin control alguno, se ha perdido por estar expuestos a la humedad, a los roedores y a las personas sin escrúpulos que durante años los mutilaron con diferentes propósitos [p. 20].

Una vez identificado el vacío documental, los investigadores tuvieron que buscar otras alternativas para reunir la información que permitiera reconstruir los procesos educativos en Ranchería Juárez, así que el nuevo reto era localizar a los antiguos ejidatarios para realizar una investigación con el enfoque de la historia oral, que permitiera reunir el testimonio de los protagonistas, de acuerdo a las categorías que habían sido establecidas. La relevancia del testimonio oral reside en que “da cuenta de las expectativas de las personas, sus emociones, sentimientos, deseos, etc., y de que la vida de una persona es una puerta que se abre hacia la comprensión de la sociedad en la que vive” (Mariezkurrena, 2008, p. 229).

³ El proyecto “La educación en Ranchería Juárez, recuperación de su memoria histórica” fue financiado por el Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMYC) en la convocatoria 2018.

A diferencia de lo que ocurría con la historia con enfoque positivista, centrada en los grandes acontecimientos y en los grandes personajes, el proyecto en Rancharía Juárez se apega a la corriente de la microhistoria,⁴ en la cual interesa el relato de los protagonistas, sin importar su estatus económico o nivel académico. De las 23 entrevistas realizadas, los informantes se dividen entre profesores, directores y personal de diferentes escuelas; exalumnos, padres de familia y personajes de la comunidad que destacan porque estuvieron en el día a día del acontecer de la comunidad a lo largo de los años: cantinero, zapatero, vendedor de verduras, tendero o amas de casa. De esta manera arribamos a la dimensión social de la historia, pues accedemos al significado que las personas dan a los hechos, más que a los hechos mismos (Mariezkurrena, 2008).

En las entrevistas con los exalumnos, los datos recabados ayudaron a establecer la cronología de los principales acontecimientos de las escuelas, como fue el caso de la primaria Emiliano Zapata, en el que se pudo revalorar la vocación educativa de los primeros ejidatarios que dieron todo por sus escuelas. La evocación en el recuerdo de los profesores que se distinguían por su arraigo y por su compromiso hacia la comunidad son la constante hasta finales de la década de 1980. A partir de entonces comenzó un periodo de deterioro en las relaciones de los maestros con los padres de familia, que se ha acentuado durante los últimos años.

Entre las anécdotas que las personas mayores platican a sus hijos –y que a su vez ellos escucharon en algún momento de sus padres– se encuentran las aportaciones educativas de don Andrés Campos, quien fue presidente del Comisariado Ejidal y realizó innumerables gestiones y actividades para que en la rancharía se lograra establecer una escuela secundaria en la década de 1970. Durante las entrevistas tuvo que adaptarse el guión para incluir preguntas relacionadas con este personaje, que más tarde brindó información suficiente para la publicación de otras investigaciones donde se describe el papel que tuvo como autoridad ejidal, su participación en las gestiones y trabajos para la introducción del servicio de agua potable y –sobre todo– el empeño que puso para que iniciara lo que pos-

⁴ El enfoque de la microhistoria que se adoptó para este proyecto fue el que popularizó el historiador mexicano Luis González y González durante las décadas de 1970 y 1980, principalmente. Su propuesta diferenció la historia tradicional –enfocada en los grandes acontecimientos y personajes– de aquella que se cultiva desde el ámbito municipal o local (*historia matría*), ocupada en dar cuenta de los procesos cotidianos de una comunidad y de la participación de la gente común que quedaba excluida del relato histórico (González, 1973).



Figura 2. Habitantes del ejido Ranchería Juárez en la ceremonia de inauguración de la escuela primaria Emiliano Zapata en 1932.

Fuente: Archivo personal de Rubén Beltrán Acosta.

teriormente fue la Secundaria por Cooperación Gustavo L. Talamantes (Trujillo, Pérez y Hernández, 2019).

La documentación de la historia de la escuela Talamantes –como la recuerdan los habitantes del ejido– ofreció el mayor reto investigativo, pues a pesar de que muchos entrevistados hablaban de este antecedente que se interpreta como un intento prematuro para crear un plantel educativo de nivel secundario,⁵ lo cierto es que no se lograba determinar hasta dónde había llegado la influencia de don Andrés Campos para su establecimiento; qué papel jugaron los maestros, alumnos

⁵ Los autores de este trabajo consideran la fundación de la escuela Gustavo L. Talamantes como un acto prematuro de interés hacia este nivel educativo, pues tan solo unos cuantos años antes –en 1963– inició sus actividades la Escuela Secundaria Federal número 1 en la capital del estado, con innumerables contratiempos y gracias a las gestiones y participación de los personajes de mayor renombre educativo en esa época, como fueron los profesores Guillermo Prado Prado y José Gómez Reyes (López, 2015). A principios de la siguiente década los habitantes de Ranchería Juárez ya visualizaban la necesidad de un plantel de este tipo en una comunidad rural, siendo que en las colonias más importantes de la ciudad de Chihuahua no se contaba con este servicio.

y padres de familia; cómo respondieron las autoridades educativas; qué obstáculos enfrentaron los impulsores del proyecto, y cuáles fueron las motivaciones que llevaron al cierre del plantel en un periodo en que el servicio era escaso, incluso en las cabeceras municipales y en grandes ciudades como Chihuahua. Parecía que la escuela solo había existido en la memoria de las pocas personas que estudiaron en ella o de quienes fueron sus maestros, pero no se lograba localizar documentos de archivo, pues la institución desapareció a finales de la misma década de fundación y lo que habían sido sus primeras aulas ahora formaba parte de la Escuela Primaria Josefa Ortiz de Domínguez. Al haber sido un plantel educativo por cooperación, tampoco dejó rastro en los archivos oficiales de las dependencias educativas, o al menos no se logró ubicarlos.

Mediante la localización de una persona que perteneció a la primera generación de alumnos de la escuela Talamantes (Cervantes, 2016) se pudo establecer una cadena de informantes que ya no habitaban en lo que antiguamente fue la Ranchería. Uno de los protagonistas fue el profesor Francisco Castillo Castillo, quien fue fundador y director del plantel. La entrevista no hizo más que corroborar algunos datos que ya habían sido recuperados en voz de exalumnos o de maestros de dicho plantel, pero indudablemente la visión que tuvo cada uno, dependiendo de la posición o función que ocupó, fue muy diversa y ofreció mayor riqueza al momento de realizar la interpretación de los datos. El inconveniente que se presentó durante la entrevista fue la avanzada edad del profesor, situación que dificultó la remembranza de algunos acontecimientos, aunque la riqueza de esta experiencia estuvo dada por los documentos de su archivo personal que puso a disposición del equipo de investigación (Castillo, 2018).

Los procesos de investigación en historia oral obtienen mayor riqueza cuando el relato se acompaña de evidencias materiales que dan cuenta de la participación de los protagonistas en los hechos narrados y que se encuentran en los archivos personales y familiares. Fotografías, oficios de diferentes trámites, correspondencia, estadísticas escolares, recortes de notas periodísticas, reconocimientos y dibujos de estudiantes fueron solo algunos de los materiales documentales que el profesor Castillo conservaba de su antigua escuela y que en algún momento fueron parte del archivo institucional. Al decretarse el cierre oficial del plantel los documentos pasaron de mano en mano y muchos de ellos se perdieron, lo cual hace evidente la necesidad de tener lineamientos claros para la conservación del patrimonio documental y –sobre todo– la urgencia de contar con espacios de resguardo,

organización y apertura pública para la consulta de estos materiales, con fines de investigación académica.

En la historicidad de la escuela primaria John F. Kennedy resalta otro aspecto que es digno de considerar en el trabajo con las fuentes orales y que se refiere a la preservación de mitos y leyendas, más si se trata de pequeñas comunidades donde estos relatos actúan como dispositivos de cohesión social y de identidad comunitaria. En este caso la tarea del investigador no es precisamente la búsqueda de “verdades” en las interpretaciones de los relatos que ofrecen los sujetos, pues estas dependen de las circunstancias de participación, de los intereses, de las motivaciones o del rol que ocupaba cada persona en ese momento histórico; pero sí es importante corroborar la veracidad de fechas, nombres de personas o la manera en que ocurrieron ciertos procesos.

Sobre la escuela Kennedy surgieron muchos testimonios —la mayoría contradictorios entre sí— acerca de la subvención económica norteamericana que el plantel recibía cada año y que supuestamente se reflejaba poco en las obras materiales. Algunas personas señalaban que era una aportación directa de la familia Kennedy por haber adoptado el nombre del presidente estadounidense, otros decían que la embajada norteamericana era la encargada de entregar una cantidad en efectivo, pero lo más que se llegó a comprobar, tanto en el contraste de los testimonios como en la ausencia de documentos que dieran cuenta de ello, es que existió una relación estrecha del plantel con la familia Kennedy —a través de los altos ejecutivos de la Planta Fundidora de Ávalos— que motivaron a Jacqueline Kennedy —en 1967— para enviar una carta de agradecimiento por haber asignado el nombre de su esposo a la segunda escuela primaria de Ranchería Juárez. El documento original aún se conserva en las oficinas de la dirección del plantel.

Con lo señalado en el párrafo anterior podemos deducir que en la historia oral no se trata únicamente de reconstruir pasajes del pasado por decisión mayoritaria, sino que hay aspectos que necesariamente requieren de un contraste, ya sea con testimonios de personas que ocuparon una posición distinta o mediante documentos primarios que permitan contextualizar el discurso. En este caso resultaba diametralmente opuesta la percepción sobre las coyunturas más importantes de una escuela cuando se le daba voz a quien estuvo a cargo de la dirección del plantel que cuando el mismo fenómeno era narrado por un conserje o por una persona que vivió esos acontecimientos como padre de familia o vecino de la escuela. Aquí es donde tienen sentido las posturas teóricas que abogan por un relato que recupere

LA HISTORIA ORAL:

USOS Y POSIBILIDADES EN LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICO-EDUCATIVA

la memoria de “los que genéricamente se llaman los vencidos, los excluidos de la historia, cuya voz ha sido silenciada” (Archila, 2018, p. 23). Al realizar el trabajo investigativo en las escuelas pudiera pensarse que la primera entrevista de historia oral debiera ser con el director del plantel, pero en este proyecto se tomó como criterio de inclusión la antigüedad en el servicio y ello permitió trabajar –por ejemplo– con los conserjes, quienes fueron testigos de los cambios de autoridades, de las transformaciones del plantel, de las etapas de conflicto y de una interpretación muy particular de la historia institucional y educativa (González, 2016).

La temporalidad de los acontecimientos fue otra situación que estuvo presente durante el desarrollo del proyecto de investigación, pues existía la necesidad de documentar los principales acontecimientos educativos de la ranchería, que ocurrieron entre 1932 y hasta 1980. Mientras más distante en el tiempo era la fecha de estudio, más compleja fue la localización de personas que pudieran ofrecer un testimonio confiable y correspondiente con los intereses del equipo de investigación, pues como señala Sandoval (2010), los informantes “recordarán aquellos hechos de su entorno social que han quedado en su memoria histórica personal y que se han sedimentado como importantes porque así los han considerado” (p. 12). En nuestro caso hubo un personaje importante –el señor Humberto Ortega Gabaldón– que proporcionó relatos y anécdotas muy valiosas para entender la vida



Figura 3. El proceso de investigación con actores de la comunidad de Ranchería Juárez.

Fuente: Archivo personal de Jesús Adolfo Trujillo Holguín.

cotidiana y evolución de la antigua ranchería a colonia urbana, pues ha permanecido como testigo silencioso de esos procesos, al ser el propietario de la cantina con más tradición de la comunidad.

Tanto en la entrevista con Ortega (2016) como en el resto de los participantes, el uso de las imágenes y documentos que habían sido recopiladas en otras actividades –y que se referían a la historia de la comunidad– resultó un apoyo muy valioso para activar los recuerdos del entrevistado. Al momento de mostrar alguna fotografía de los grupos escolares o de acontecimientos importantes de la ranchería, se identificaban participantes o ayudaban en la descripción del contexto que los rodeó.

Las implicaciones de rescatar la voz de los protagonistas dan significado y sentido a lo que el investigador encuentra en los documentos de archivo y representan una oportunidad para conocer las versiones de los hechos en voz de sus protagonistas. Aquí se encuentra una de las premuras de la historia oral, pues las personas tienen menor periodo de vigencia que los documentos de archivo. Navarro (en Llopis, 2016) señala que “las urgencias son muy importantes en la Historia Oral, y lo prioritario es acudir a la gente que todavía vive” (p. 96). Esta situación se hizo evidente con uno de los participantes que contaba con una edad superior a los 90 años durante la primera fase del proyecto en el año 2016 y para la segunda etapa (2018) ya había fallecido. Ejemplos como este ayudan a reflexionar sobre la función social de la historia oral como recurso para evitar que el recuerdo del acontecer cotidiano de una comunidad se pierda junto con la presencia física de las personas.

Entre los aspectos que aún faltan por explorar en el ámbito local –y en proyectos como el que aquí se relata– está la posibilidad de conservar las grabaciones de entrevistas en soporte electrónico para que se depositen en archivos de historia oral, a los que puedan recurrir personas interesadas en realizar otras investigaciones. Este es uno de los pendientes que tenemos la comunidad académica que trabajamos con estas fuentes y más para quienes se autodefinen como historiadores orales.

CONCLUSIONES

La trascendencia e importancia de la historia oral está dada por las posibilidades que ofrece para la recuperación del testimonio, pues la memoria es un recurso efímero que puede ser arrebatado por el olvido o que se esfuma cuando los protagonistas llegan al final de su vida. Aunque el testimonio esté mediado por una triple subjetividad –la del sujeto que narra los acontecimientos, la del investigador que los interpreta y plasma en un escrito y la del lector que establece sus propios juicios

a partir de la información revisada—, lo cierto es que constituye un recurso muy valioso para trabajar en el campo de la historia. Al menos para proyectos como este, sus posibilidades estarán dadas en la medida que los testimonios orales puedan enriquecerse con otras fuentes documentales, principalmente las que emanen del propio sujeto, a través de los archivos personales y familiares, donde se atesoran evidencias materiales a las que la persona da mayor significado y que conserva —consciente o inconscientemente— como elementos reforzadores de la memoria.

Los testimonios orales resultan ser un recurso muy valioso para los trabajos relacionados con procesos históricos relativamente recientes y de los cuales se puede localizar a las personas que fueron sus protagonistas. Para el caso de la recuperación histórica de los procesos educativos en Ranchería Juárez fue muy enriquecedora la mirada de personas que fueron parte de la historia de su comunidad, ya sea como alumnos, maestros o habitantes que recibieron el influjo educativo de alguno de los planteles establecidos desde 1932.

La ventaja del enfoque de la historia oral no solamente descansó en el hecho de que las personas evocaron los acontecimientos, anécdotas, personajes y datos importantes relacionados con el ámbito educativo, sino que además son una fuente directa para recuperar material gráfico y documental con el cual se enriquece la investigación, es decir, la veta de los archivos personales y familiares.

El desarrollo general del proyecto permitió aportar a la comunidad un producto que actúa a manera de espejo, pues los propios habitantes encontraron un reflejo de lo que ha sido su historia personal y comunitaria, pero vista desde la subjetividad de quien proporciona los datos (entrevistado) y de quien interpreta el discurso y le da forma a través de un texto (investigadores). Aún así, el trabajo tiene un gran significado para ambos porque se construye a través de un proceso dialógico en el que ambos tienen la intencionalidad de mantener vivo el recuerdo de una comunidad. No hay duda de que esta es la aportación más importante de la investigación, pues en las fuentes orales se encuentra la riqueza de una historia que siempre está bajo la amenaza de perderse.

Referencias

- Aguirre Lora, M. E., y Márquez Carrillo, J. (2016). Historia e historiografía de la educación en México, 2002-2011: vicisitudes de un territorio abierto. En M. E. Aguirre Lora (coord.), *Historia e historiografía de la educación en México. Hacia un balance, 2002-2011* (vol. I, pp. 35-60). México: COMIE/ANUIES.
- Aguirre Lora, M. E. (2016). *Historia e historiografía de la educación en México. Hacia un balance, 2002-2011*. México: COMIE/ANUIES.

- Archila Neira, M. (2005). Voces subalternas e historia oral. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, (32), 293-308.
- (2018). Memoria, verdad e historia oral. *Revista Controversia*, (209), 21-39.
- Barros, C. (1993). Historia de las mentalidades, historia social. *Historia contemporánea*, (9), 111-139. Recuperado de: <https://www.chu.eus/ojs/index.php/HC/article/view/19598/17492>.
- Beltrán Acosta, R. Archivo personal (consulta: nov. 2018).
- Castro Bueno, F, y Cárdenas, U. (comps.) (2018). *Historia oral y memorias. Un aporte al estado de la discusión*. Bogotá, Colombia: Universidad del Rosario/Universidad Distrital Francisco José de Caldas/Universidad Pedagógica Nacional de Colombia.
- Castillo Castillo, F. (2018, 25 may.). Entrevista personal. Chihuahua, México.
- Cervantes Camarillo, J. M. (2016, 14 jul.). Entrevista personal. Chihuahua, México.
- Galván Lafarga, L. E. (2003). Debates, enfoques y paradigmas teóricos. En L.E. Galván Lafarga, S. Quintanilla Osorio y C. I. Ramírez González (coords.), *Historiografía de la educación en México*, México: Consejo Mexicano de Investigación Educativa.
- Galván Lafarga, L.E., Quintanilla Osorio, S., y Ramírez González, C. I. (coords.) (2003). *Historiografía de la educación en México*. México: Consejo Mexicano de Investigación Educativa.
- González Escobedo, M. (2016, 15 jul.). Entrevista personal. Chihuahua, México.
- González y González, L. (1973). *Invitación a la microhistoria*. México: Secretaría de Educación Pública.
- Hinojosa Luján, R. (2012). La historia oral y sus aportaciones a la investigación educativa. *IE Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*, 3(5), 57-65. DOI: 10.33010/ie_rie_rediech.v3i5.562.
- Llopis, E. (2016). La historia oral no hay que abordarla con ingenuidad, sino con espíritu crítico. Entrevista a Javier Navarro. *Historia, Voces y Memoria*, (10), 95-99.
- López Morales, M. (2015). *La Secundaria Federal No. 1. Un baluarte de la educación en la ciudad de Chihuahua* (2a. ed.). Chihuahua, México: Artegrafico.
- Mariezcurrera Iturmendi, D. (2008). La historia oral como método de investigación histórica. *Gerónimo de Uztariz*, (23/24), 227-33. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3264024.pdf>.
- Martínez-Salgado, C. (2012). El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias. *Ciência & Saúde Coletiva*, 17(3), 613-619. Recuperado de: <http://www.scielo.br/pdf/csc/v17n3/v17n3a06.pdf>.
- Ochoa López, R. Archivo personal. Chihuahua (consultado: abr. 2016).
- Olivera de Bonfil, A. (coord.) (1976). *Programa de historia oral. Catálogo 1974-1975*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Ortega Gabaldón, H. (2016, 19 abr.). Entrevista personal. Chihuahua, México.
- Portelli, A. (2018). Un trabajo de relación. Observaciones sobre la historia oral [trad. Mariela Canali]. *Testimonios*, 7(7), 193-204. Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/testimonios/index>.
- Sandoval Pierres, A. (2010). Diseño de proyectos de investigación de historia oral. En A. M. Lara Meza, F. Macías Gloria y M. Camarena Ocampo (coords.), *Los oficios del historiador: taller y prácticas de la historia oral*, Guanajuato, México: Universidad de Guanajuato.

LA HISTORIA ORAL:

USOS Y POSIBILIDADES EN LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICO-EDUCATIVA

- Santana Pérez, J. M. (2005). *Paradigmas historiográficos contemporáneos*. Barquisimeto, Venezuela: Fundación Buría.
- Trujillo Holguín, J. A. Archivo personal (consulta: ago. 2016).
- Trujillo Holguín, J. A., y Hernández Orozco, G. (2017). La pobreza campesina frente a la opulencia minera: relato histórico de Ranchería Juárez, Chihuahua. *Chihuahua hoy*, 15(15), 81-106. Recuperado de <http://erevistas.uacj.mx/ojs/index.php/ChihuahuaHoy/article/view/2036>.
- Trujillo Holguín, J. A., Hernández Orozco, G., y Pérez Piñón, F. A. (2016). *Villa Juárez, Chihuahua. Un recorrido por la historia de mi ranchería*. Chihuahua, México: PACMYC/Doble Hélice Ediciones.
- (2019). *La educación en Ranchería Juárez, Chihuahua (1932-2018)*. Chihuahua, México: Red de Investigadores Educativos Chihuahua/PACMYC/Doble Hélice Ediciones.
- Trujillo Holguín, J. A., Pérez Piñón, F.A., y Hernández Orozco, G. (2010). La conservación de archivos públicos: una ventana para mirar al pasado. *@cceso Revista del Instituto Chihuahuense para la Transparencia y Acceso a la Información Pública*, 1(1), 17-24.
- (2019). *La educación en Ranchería Juárez, Chihuahua, aportaciones de un ejidatario*. Ponencia presentada en el XV Congreso Nacional de Investigación Educativa, Acapulco, México. Recuperado de: <http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v14/doc/1656.pdf>.